

XI.

Tal es, expuesta en sucinto resúmen, la filosofía de PLATON. Tuvo un fin histórico y otro filosófico; sin él, la filosofía hubiera seguido inciertos derroteros. La posteridad se ha encargado de cubrir su nombre de la admiración y de la gloria que merece el organizador de la filosofía socrática.

ANTONIO ZOZAYA.

Febrero de 1885.

EL SOFISTA

ó

DEL SER.

TEODORO, TEETETES, UN EXTRANJERO DE ELEA, SÓCRATES

TEO.—Segun convinimos ayer, Sócrates, somos puntuales y te traemos este extranjero de la secta de Parmenides y de Zenon; es un verdadero filósofo.

Sóc.—Y acaso, querido Teodoro, en vez de un extranjero es un Dios quien me traes, sin saberlo. Homero refiere que los Dioses, y particularmente los que presiden la hospitalidad, han acompañado con frecuencia á los mortales justos y virtuosos para venir en medio de nosotros á observar nuestras iniquidades y nuestras buenas acciones. ¿Quién sabe si nos traes por compañero alguno de estos seres superiores venido para examinar y refutar nuestros débiles razonamientos, y, en una palabra, algo así como un dios de la refutación?

TEO.—No, Sócrates, no se conduce así este extranjero; es más indulgente

que los que hacen un oficio de la controversia. Por otra parte, si no creo ver en él un Dios, le tengo al ménos por divino, porque todos los filósofos son para mí hombres divinos.

Sóc.—Muy bien, amigo mio, decir se puede que la raza de los filósofos no es más fácil de reconocer que la de los dioses. Estos hombres, en efecto, que la ignorancia se representa bajo los más diversos aspectos, van de ciudad en ciudad (no hablo de los falsos filósofos, sino de los que verdaderamente lo son), dejan caer sus miradas sobre la vida que arrastramos en estas ínfimas regiones: á unos parecen dignos del mayor menoscupio, á otros de los mayores honores; aquí se les toma por políticos, allí por sofistas, acullá no se está léjos de creerles completamente locos. Tendria gusto en preguntar á nuestro extranjero, si le agrada, qué opinion se tiene de todo esto en su país.

Teo.—¿De qué quieres hablar?

Sóc.—Del sofista, del político y del filósofo.

Teo.—Pero ¿qué es lo que tanto te preocupa y te lleva á proponer esta cuestion?

Sóc.—Es muy sencillo. ¿Estos nombres significan en Elea una sola cosa, ó dos, ó bien, habiendo tres nombres, se

distingue tres clases particulares de individuos, correspondiendo á cada nombre particular una clase particular?

Teo.—No creo que tenga inconveniente en explicártelo. ¿No es verdad, extranjero?

Ext.—Verdad, querido Teodoro, no tengo en ello inconveniente, y no es difícil, por otra parte, decir lo que entre nosotros son esas tres clases distintas. En cuanto á su definicion precisa y su naturaleza, ya no es asunto tan sencillo.

Teo.—La casualidad, querido Sócrates, ha querido vinieses á hablar de cuestiones muy análogas á aquellas de que nos hemos ocupado con este extranjero antes de venir aquí. Lo que te ha contestado nos lo habia ya dicho; lo ha oido con frecuencia, y se acuerda perfectamente.

Sóc.—No nos rehusarás, pues, extranjero, el primer favor que te pedimos. Pero dime, ¿cuál es tu costumbre? ¿prefieres explicar en largos discursos lo que demostrar te propones, ó te gusta más proceder por interrogacion á ejemplo de Parmenides, á quien he oido admirablemente discutir en una época en que yo era muy jóven y él muy avanzado en edad?

Ext.—Sócrates, cuidando de procurarse un interlocutor inteligente y de

buena voluntad, lo mejor es hablar con él; si no, preferible es hablar solo.

Sóc.—Escoge, pues, entre nosotros, aquel que te plazca. Estamos á tus órdenes. Pero, si quieres creerme, dirígete más bien á un jóven; por ejemplo, á nuestro querido Teetetes, ó bien á cualquier otro.

EXT.—Querido Sócrates, experimento algun embarazo, siendo como es la primera vez que me encuentro con vosotros, al ver que, en vez de una conversacion ó una palabra traída por otra, voy á extenderme en un discurso largo y cerrado, ya sea solo, ya con otro, como en una asamblea pública, porque, en realidad, el asunto que nos ocupa no es tan sencillo como parece; exige para ser tratado gran desarrollo. Por otra parte, ¿cómo rehusar complacerte y complacer á tus amigos, sobre todo despues de lo que acabas de decir? Esta conducta seria grosera é indigna de un huésped. Además, ¿cómo no he de experimentar gran placer en aceptar á Teetetes por interlocutor, habiendo ya departido con él, como acabo de hacerlo, y siendo invitado por tí?

TEE.—Pero ¿crees, extranjero, que obrando así te harás á todos agradable, como asegura Sócrates?

EXT.—Creo que nada habrá que decir en este punto, querido Teetetes. Es,

pues, contigo, te lo advierto, con quien debo luchar; si te fatigas de lo largo de la discusion, no es á mí, sino á tus buenos amigos á quien deberás quejarte.

TEE.—Espero que no me sucederá, y si me sucediera, nada en ello perderias colocando en mi lugar á Sócrates el jóven, mi compañero de gimnasia, que en mil circunstancias acostumbra á participar de mis fatigas.

EXT.—Pefectamente; en adelante tú mismo te consultarás en este punto. Por ahora preciso es unir nuestros esfuerzos; debemos, si no me equivoco, comenzar por el sofista, indagar y explicar claramente lo que es. Porque ahora tú y yo estamos de acuerdo en el nombre solamente; en cuanto á la cosa designada por este nombre, podriamos muy bien pensar cada cual de diferente modo. Además, sea cualquiera la cosa de que se trate, más vale extenderse sobre ella definiéndola, que sobre el nombre sin definirle. Y esta especie de hombre que se llama el sofista, no es de un carácter fácil de determinar. En todas las grandes empresas á que se quiera dar cima con honor, es opinion general y muy antigua que conviene ejercitarse primeramente en asuntos pequeños para llegar despues á los grandes. Hoy, pues, querido Teetetes, puesto que juzgamos que es difícil

encontrar la definicion del sofista, me parece que haríamos bien en poner nuestro método á prueba, procediendo á alguna indagacion más fácil; ¿conoces algun camino más cómodo?

TEE.—No le conozco ciertamente.

EXT.—¿Quiéres, pues, que nos ocupemos primeramente de alguna cuestion de poca importancia para encontrar un modelo que seguir en la otra?

TEE.—Sí.

EXT.—¿De qué hablaremos, pues, antes, que sea fácil de conocer, de poco interés, y que no necesite, sin embargo, ménos explicacion que las cosas más considerables? Por ejemplo, el pescador de caña, ¿no es un asunto al alcance de todos y que no exige sino una mediana atencion?

TEE.—Ciertamente.

EXT.—Espero que hallaremos de este modo el método y el procedimiento convenientes para alcanzar el fin que perseguimos.

TEE.—Muy bien.

EXT.—Comencemos, pues, así. Contéstame: el pescador de caña, ¿es un artista ó un hombre sin arte, pero dotado de alguna otra propiedad?

TEE.—No puede ser un hombre sin arte.

EXT.—Pero las artes en general, ¿no se dividen en dos clases?

TEE.—¿Cómo?

EXT.—La agricultura y todos los cuidados que se refieren á los cuerpos vivos, que la muerte puede herir; el arte de componer con materiales cosas de formas diversas, como todo lo que llamamos utensilios; las artes de imitacion, todo esto, en fin, ¿no es justo que sea designado por un solo nombre?

TEE.—¿Qué quieres decir?

EXT.—Cuando una cosa que antes no existia llega luego á la existencia, ¿no decimos de aquel por quien existe que *hace*, y de la cosa que existe que *es hecha*?

TEE.—Sin duda.

EXT.—Y todas las artes que acabamos de enumerar, ¿no se distinguen por este carácter?

TEE.—Por este carácter, en efecto.

EXT.—Podemos, pues, reunir las bajo un nombre colectivo; y llamarlas arte de hacer.

TEE.—Sea.

EXT.—Pero, por otra parte, la clase de las ciencias en general y de los conocimientos, el arte del lucro y el de la lucha y el de la caza, todas estas artes que no modelan ni fabrican, pero que nos procuran, ya por palabras, ya por actos, cosas ya existentes y creadas, ó que las disputan á los que pretenden procurárselas, ¿no es conveniente con-

siderarlas como partes del arte de adquirir?

TEE.—Es conveniente.

EXT.—Ahora bien; el arte de adquirir y el arte de hacer comprender todas las artes particulares, ¿á cuál de las dos referiremos la pesca con caña?

TEE.—A el arte de adquirir, evidentemente.

EXT.—Pero el arte de adquirir, ¿no se divide en dos clases? Una consiste en el cambio y se basa en el consentimiento mútuo, por medio de dones, de salarios y de mercados; otra que tiene lugar por palabras ó por actos, consiste en el uso de la fuerza.

TEE.—Esto es verosímil despues de lo que se ha dicho.

EXT.—Y el arte de adquirir por la fuerza, ¿no debe dividirse en dos?

TEE.—¿Cómo?

EXT.—Ora se emplea la fuerza abiertamente y realizando un verdadero combate, ora se emplea oculta, y tiene lugar la caza.

TEE.—Estamos conformes.

EXT.—Pero el mismo arte de cazar, debe, racionalmente, dividirse en dos partes.

TEE.—Explicame esto.

EXT.—Hay caza de séres inanimados y de séres animados.

TEE.—No hay duda que existen las dos.

EXT.—La primera, la que se refiere á los séres inanimados, la dejaremos, pero la caza que tiene por objeto los séres animados, la llamaremos caza de los animales.

TEE.—Sea.

EXT.—Ahora bien; la caza de los animales, ¿no comprende verdaderamente dos especies? Una que se refiere á los animales que andan y que se divide aún en muchas especies, con nombres distintos; es decir, la caza en tierra, y otra que se refiere á los animales que navegan; es decir, la caza en los líquidos y fluidos?

TEE.—Desde luego.

EXT.—En el género nadador distinguimos la especie volátil de la especie acuática.

TEE.—Es claro.

EXT.—La caza que se refiere á la especie volátil, la llamamos caza propiamente dicha.

TEE.—Tiene en efecto este nombre.

EXT.—¿Y llamamos pesca á la que se refiere á la especie acuática?

TEE.—Sí.

EXT.—Pero en esta última clase, ¿no podemos distinguir aún dos grandes secciones?

TEE.—¿Cuáles?

EXT.—La que encierra el pescado en redes y la que le hiere.

TEE.—¿Cómo explicas esta distincion?

EXT.—Primeramente, á todo lo que detiene una cosa en su moviento, impidiéndola huir envolviéndola, llamo red.

TEE.—No hay en ello dificultad.

EXT.—Ahora bien; las mallas, las telas, ¿son otra cosa que redes?

TEE.—No.

EXT.—Llamaremos, pues, á esta parte de la pesca, pesca con redes. En segundo lugar podemos considerar otra parte: la que hiere la presa con anzuelos y arpones, que seria conveniente llamar con un solo nombre, *pesca que hiere* (Πηχτική) ¿Conoces acaso expresion más propia?

TEE.—No nos preocupemos por el nombre, esta es una cuestion secundaria.

EXT.—En la pesca que hiere, la que tiene lugar de noche, encendiendo á este efecto luminarias, se llama por los pescadores, si no me engaño, pesca nocturna.

TEE.—Es verdad.

EXT.—La que tiene lugar de dia, con hierros sujetos al extremo de una caña ó con arpones, se llama en general pesca de anzuelo.

TEE.—En efecto, con esta palabra se designa.

EXT.—Pero en esta pesca, la que procede de arriba á abajo, se llama pesca con arpon, porque de esta manera se usan los arpones; y la otra clase de esta misma pesca, constituye, por decirlo así, una especie aparte.

TEE.—¿Cuál?

EXT.—Aquella en que se hiere al pez, con un anzuelo, no en la primera parte del cuerpo que se presenta, como con el arpon, sino en la cabeza, tirando de abajo á arriba de pronto por medio de cuerdas y cañas: esta pesca, querido Teetetes, ¿cómo diremos que se llama?

TEE.—Me parece que es esta la que nos proponíamos encontrar.

EXT.—Ahora, pues, tú y yo, no solamente estamos conformes en el nombre de la pesca con caña, sino que nos hemos dado una explicacion suficiente de la cosa misma. En el arte, en general, hemos distinguido el arte de adquirir; en este el de adquirir con violencia; en el arte de adquirir con violencia, la caza; en la caza, la caza de los animales; en la caza de los animales, la caza en los líquidos y fluidos; en ella la division inferior en general, la pesca; en la pesca, la pesca que hiere; en la pesca que hiere, la pesca con ganchos. Ahora bien; en esta última clase de pes-

ca, la que hiere al pez tirando de abajo á arriba con un anzuelo en el extremo de una cuerda sujeta á una caña, se llama pesca con caña, y esta es la que buscábamos.

TEE.—Hé aquí ciertamente una dificultad completamente desvanecida.

EXT.—Pues bien. ¿No podríamos servirnos de este ejemplo para averiguar lo que es el sofista?

TEE.—Sin duda alguna.

EXT.—Hemos empezado por preguntar si debíamos considerar al pescador de caña como un ignorante, ó si poseía un arte determinado.

TEE.—Sí.

EXT.—Y ahora, Teetetes, ¿consideraremos el sofista como un ignorante ó como un sofista en toda la extension de la palabra?

TEE.—No puede ser un ignorante. Comprendo lo que quieres decir; quien se llama sofista, debe ser digno de este nombre.

EXT.—Posee, pues, cierto arte, á lo que parece.

TEE.—Sí; pero ¿qué arte?

EXT.—¿Por Dios, no vemos que este hombre es de la familia del otro?

TEE.—¿De qué hombres hablas?

EXT.—Del pescador de caña y del sofista. Considero á los dos cazadores.

TEE.—¿Cuál es, pues, la caza del sofista?

EXT.—Hemos dividido anteriormente la caza en general en dos partes, y hemos distinguido la de los animales que nadan y la de los que andan. Hemos recorrido en la caza de los animales nadadores, todas las especies de caza de los animales acuáticos; en cuanto á la caza de los animales andadores, no la hemos dividido, si bien hemos dicho que comprende un gran número de especies.

TEE.—Es cierto.

EXT.—Hasta este punto, pues, el sofista y el pescador de caña van unidos, ejercitando el arte de adquirir. Pero llegados á la caza de los animales, se separan. Uno se dirige hácia el mar, los rios y los lagos, para perseguir á los animales que encierran.

TEE.—Bien.

EXT.—Otro se dirige hácia la tierra, hácia otra clase de rios, y, por decirlo así, hácia las praderas fecundas de la riqueza y de la juventud, á fin de sujetar la presa de que se alimenta.

TEE.—¿Qué quieres decir?

EXT.—La caza en la tierra comprende dos grandes partes.

TEE.—¿Cuáles?

EXT.—La caza de los animales domésticos y la de los salvajes.

TEE.—¿Existe propiamente caza de animales domésticos?

EXT.—Sin duda, si el hombre es un animal doméstico. Pero escoge la determinación que quieras: la de decir que no existen animales domésticos, ó que existen, pero que el hombre es un animal salvaje, ó por último, que el hombre es un animal doméstico, pero que á tu juicio no es susceptible de caza. Explicanos á cuál de estas opiniones te inclinas.

TEE.—Más bien estoy persuadido de que somos animales domésticos y de que hay una caza para los hombres.

EXT.—Digamos, pues, tambien que la caza de los animales domésticos es doble.

TEE.—¿Cómo?

EXT.—La piratería, la captura de los esclavos, la tiranía, las artes de la guerra, forman una sola especie que llamaremos caza violenta.

TEE.—Perfectamente.

EXT.—El arte de perseguir una presa ante los tribunales, en las asambleas del pueblo, en las conversaciones familiares, forma otra especie que llamaremos caza por la persuasión.

TEE.—Conformes.

EXT.—Pero la caza persuasiva se divide en dos géneros.

TEE.—¿Cuales?

EXT.—Uno privado, otro público.

TEE.—Estos dos géneros existen en efecto.

EXT.—Ahora bien; en la caza privada tenemos la que persigue un salario y la que hace presentes.

TEE.—No comprendo.

EXT. Nunca te has fijado, á lo que parece, en la caza de los amantes.

TEE.—¿De qué quieres hablar?

EXT.—Los amantes acostumbran á hacer regalos á los que persiguen.

TEE.—Es perfectamente cierto.

EXT.—Esta especie de caza privada será, pues, el arte de amar.

TEE.—Muy bien.

EXT.—En cuanto á la caza privada que busca un salario, la especie en que se busca á los otros hombres para acariciarlos ó en que se emplea el placer como un cebo, sin proponerse otra satisfaccion que el propio alimento, la llamaremos, me parece, arte de la lisonja ó de procurarse el placer.

TEE.—Sin duda.

EXT.—Pero la otra especie, la en que se proclama que no se busca á los demás hombres sino para enseñarles la virtud haciéndose pagar el dinero, ¿no merece ser designada con un nombre particular?

TEE.—Indudablemente.

EXT.—¿Qué nombre? Intenta pronunciarle.

TEE.—No dudo que hemos encontrado al sofista. Denominando así al cazador en cuestion, creo darle el nombre que le conviene.

EXT.—Segun todas nuestras explicaciones, parece, pues, mi querido Teetetes, que el arte del sofista es el arte de apropiarse, de adquirir por la fuerza, de poseer, de cazar, de cazar á los animales, á los animales terrestres, que andan, á los animales domésticos, á los hombres, de cazar privadamente por una recompensa, por dinero, instruyendo á los jóvenes ricos y de buena familia. Tal nos le presentan nuestras explicaciones.

TEE.—Esto es lo que en ellas hemos encontrado.

EXT.—Coloquémonos ahora en otro punto de vista. Porque no es de poco valor el arte que indagamos, sino por el contrario, de una extremada variedad. Y lo que acabamos de decir dá lugar á pensar que el sofista pertenece aún á algun género distintó del que le hemos señalado.

TEE.—Veamos, explícate.

EXT.—Hemos establecido que el arte de adquirir comprende dos especies: la adquisicion por la caza, y la adquisicion por mútuo acuerdo.

TEE.—Lo hemos establecido.

EXT.—Distinguiremos en la adquisi-

cion por mútuo acuerdo la que tiene lugar por donacion y la que se verifica por compra y venta.

TEE.—Desde luego.

EXT.—Ahora, pues, diremos que la adquisicion por compra y venta se divide en dos partes.

TEE.—¿Cómo?

EXT.—Una en que se venden los productos de la propia industria y que llamaremos comercio de primera mano; otra en que se venden los productos de una industria extraña y que llamaremos comercio de segunda mano.

TEE.—Muy bien.

EXT.—Pero en el comercio de segunda mano, el que se hace en la ciudad y que es casi la mitad de este comercio, ¿no se llama tráfico?

TEE.—Sí.

EXT.—¿Y el otro, en que se va de pueblo en pueblo, vendiendo y comprando, no se llama negocio?

TEE.—Sin duda.

EXT.—Ahora distinguiremos en el negocio dos partes: una que suministra por dinero todo lo necesario al cuerpo; otra que suministra todo lo que necesita el alma.

TEE.—¿Qué quieres decir?

EXT.—Sólo hallamos dificultad en cuanto al alma, porque comprendemos perfectamente lo que concierne al cuerpo.

TEE.—Sí.

EXT.—La música en general que se vende y se compra de pueblo en pueblo, el arte del dibujo, el de las ilusiones, todos los que respectan al alma, sea para distraerla, sea para instruirla, y que son trasportados de un lugar á otro para ser vendidos, hacen al que en ello se ocupa tan negociante como al que comercia con granos y bebidas.

TEE.—Es verdad.

EXT.—A aquel, pues, que compra conocimientos y los cambia luego de pueblo en pueblo por dinero, ¿le darás el mismo nombre?

TEE.—Sin duda.

EXT.—En el negocio de las cosas del alma, una parte será llamada exactamente exhibicion de objetos vanos; en cuanto á la otra, puede ser designada aún más ridículamente, y sin embargo, puesto que consiste en vender conocimientos, preciso será darla un nombre que tenga esta significacion.

TEE.—Evidentemente.

EXT.—En el comercio de los conocimientos (*Μαθηματοπωλική*) debe darse un nombre á la parte que se ocupa de los conocimientos relativos á la virtud, y otro á la que se ocupa de los demás conocimientos.

TEE.—No hay medio de hacer otra cosa.

EXT.—Comercio artístico: hé aquí un nombre que conviene perfectamente á la segunda parte, trata de encontrarle para la primera.

TEE.—¿Qué otro nombre darle sin equivocarse, que el que es objeto de nuestra indagacion, esto es, el sofístico?

EXT.—Este y no otro. Reasumamos, pues, diciendo que la sofística, bajo su segunda forma, se nos presenta como el arte de adquirir por el comercio, haciendo cambios como un negocio, como el negocio de las cosas del alma, vendiendo discursos y conocimientos relativos á la virtud.

TEE.—Muy bien.

EXT.—En cuanto á su tercera forma, si un hombre se estableciese de un modo fijo en su pueblo, y allí comprando y fabricando él mismo conocimientos hallase medio de vivir vendiéndolos despues, imagino que daríamos siempre á este comercio el mismo nombre.

TEE.—Sin disputa.

EXT.—Así, el arte de adquirir por el comercio, realizando cambios, ora se compren ó fabriquen los productos, en una palabra, el comercio de los conocimientos de cualquier modo que se ejerza, será siempre, segun parece, lo que llaman sofística.

TEE.—Necesariamente.

EXT.—Examinemos aún si el género cuyo conocimiento perseguimos no se refiere á alguna otra categoría.

TEE.—¿A cuál?

EXT.—Una de las partes del arte de adquirir, hemos dicho que es el arte de combatir.

TEE.—En efecto, lo es.

EXT.—¿No es conveniente dividir el arte de combatir en dos especies?

TEE.—¿Cuáles?

EXT.—La lucha entre rivales y la lucha entre enemigos.

TEE.—Es cierto.

EXT.—En la lucha entre enemigos, la que tiene lugar cuerpo á cuerpo, ¿no recibiría un nombre conveniente si la llamásemos lucha por la fuerza?

TEE.—Sí.

EXT.—Y la que se realiza discurso contra discurso, ¿debe recibir otro nombre que el de controversia?

TEE.—Ningun otro.

EXT.—Dividamos en dos la controversia.

TEE.—¿De qué manera?

EXT.—Cuando consiste en largos discursos opuestos á largos discursos, cuando versa sobre lo justo y lo injusto en público, se llama controversia judicial.

TEE.—Sí.

EXT.—Cuando se verifica entre particulares y está entrecortada con preguntas y respuestas, ¿no acostumbramos á llamarla disputa?

TEE.—Precisamente.

EXT.—La clase de disputa que versa sobre las transacciones de comercio y se practica naturalmente y sin arte, constituye una especie, puesto que la razon apercibe en ella, diferencias que la distinguen de las demás, no ha recibido siempre nombre de los antiguos y no merece que nos molestemos en buscarlo.

TEE.—Es cierto, así como que se divide en un número infinito de pequeñas variedades.

EXT.—Pero la otra clase de disputa que dá en sí un lugar al arte, que se ejercita sobre lo justo, lo injusto y las demás cosas en general. ¿No es lo que llamamos generalmente discusion?

TEE.—Sin duda.

EXT.—Y en la discusion hay una que arruina y otra que enriquece.

TEE.—Perfectamente.

EXT.—Tratemos, pues, de encontrar la denominacion que conviene á cada una de estas dos especies. Entiendo que la discusion á que el hombre se entrega por placer y pasatiempo, descuidando sus negocios y que por la imperfeccion del estilo se oye sin placer por

la mayor parte, entiendo y creo que no puede llamarse de otro modo que charlatanería.

TEE.—Así, en efecto, se llama.

EXT.—En cuanto á la discusion opuesta que saca partido de las querellas particulares para ganar dinero, trata de nombrarla.

TEE.—Sólo una cosa se puede contestar sin temor de equivocarse; hé aquí por cuarta vez al personaje que buscamos, el sofista.

EXT.—El sofista, es pues, del género de aquellos que discuten para ganar dinero; su arte está comprendido y forma parte del arte de discutir, del arte de la controversia, del arte de luchar, del arte de combatir, del de adquirir, segun resulta de nuestra demostracion.

TEE.—Me parece evidente.

EXT.—¿Ves cómo es cierto el proverbio que asegura ser el sofista un animal que no se deja sujetar con una sola mano?

TEE.—Concibo que no basten las dos.

EXT.—Mejor lo concebirás siguiendo el nuevo camino que se nos presenta. Dime, ¿no existen muchas cosas, para designar las cuales empleamos términos domésticos?

TEE.—Muchas, efectivamente; pero ¿de cuáles de ellas quieres hablar?

EXT.—Hé aquí algunas, por ejemplo: clarificar, cribar, echar, trillar; agrega á las precedentes operaciones las de cardar, hilar, tejer y mil otras análogas, cuyo uso nos es conocido en las artes. ¿No es cierto?

TEE.—¿Qué te propones demostrar ahora para tomar estos ejemplos é interrogarme de esta suerte?

EXT.—¿No es verdad que todas las que acabamos de citar expresan la accion de clasificar?

TEE.—Sí.

EXT.—Segun mi modo de razonar, se refieren todas, pues, á un arte único que designaremos con una sola denominacion.

TEE.—¿Cuál?

EXT.—Arte de clasificar.

TEE.—Sea.

EXT.—Examina si no hay medio de distinguir en este arte dos especies.

TEE.—Me parece una empresa harto difícil para mí.

EXT.—Porque no observas que cuando se separa y divide una cosa, ó bien se separa lo peor de lo mejor ó bien lo semejante de lo semejante.

TEE.—Con esto que dices ya me parece claro.

EXT.—No conozco nombre usual para expresar la segunda manera de clasificar; para la que conserva lo me-

jor y desecha lo peor, conozco uno.

TEE.—Díle.

EXT.—Toda operacion de este género, es llamada por todo el mundo purificacion.

TEE.—Así se llama.

EXT.—Y ¿no ves ahora que el arte de purificar es doble?

TEE.—Acaso luego me parezca claro.

EXT.—Las diferentes especies de purificacion que se refieren al cuerpo, es conveniente se reúnan bajo un nombre comun.

TEE.—¿Qué especies y qué nombre?

EXT.—Hablo de las purificaciones de los seres vivos, ya tengan lugar en el interior del cuerpo, por la gimnasia y la medicina, ó en el exterior, como las que se relacionan con el arte del baño y que no merecen la pena de que en ellas se insista; hablo tambien de las purificaciones de los cuerpos inanimados que dependen del arte del tegedor, del arte de ornamentar y embellecer en general, que se distribuyen en mil variedades, cuyos nombres parecen ridículos.

TEE.—Muy bien.

EXT.—Nuestro método no hace ménos caso del arte de purificar con la esponja que del de purificar con brevaes; no se inquieta por saber si uno es ménos útil que el otro. En la esperanza

de llegar al conocimiento de todas las artes, se aplica á discernir los que son de la misma familia y los que son de familias diferentes, y los tiene á todos en igual estima. No cree que el arte de la guerra es caza más noble que la que consiste en destruir los parásitos; no ve en ella la mayor parte de las veces sino frivolidad y orgullo. En cuanto al nombre que me pides para designar á la vez todas las operaciones cuyo objeto es purificar los cuerpos animados ó inanimados, nuestro método no se cuida de que parezca magnífico. Basta con que comprenda todos los modos de purificar que difieren de las purificaciones del alma, porque el objeto de nuestro método es, si no lo entiendo mal, separar sencillamente las purificaciones del espíritu de todas las demás.

TEE.—Comprendo bien y reconozco dos especies de purificacion. Una que respecta al alma, y otra diferente de la primera que respecta al cuerpo.

EXT.—Admirablemente. Pero escúchame aún y tratemos de partir en dos esta última division.

TEE.—Te seguiré doquiera y trataré de dividir contigo.

EXT.—Decimos que en el alma la maldad difiere de la virtud.

TEE.—¿Cómo negarlo?

EXT.—Y la purificacion decimos que

consiste en arrojar todo lo malo, conservando lo bueno?

TEE.—En eso consiste precisamente.

EXT.—Si, pues, en lo que concierne el alma, encontramos que se ha arrojado de ella alguna maldad, y si llamamos á esto purificacion, ¿nos expresaremos claramente?

TEE.—Sí.

EXT.—Hay dos clases de maldad en el alma.

TEE.—¿Cuáles?

EXT.—Una semeja la enfermedad en el cuerpo, otra la fealdad.

TEE.—No comprendo.

EXT.—Enfermedad y discordia, no pueden ser la misma cosa.

TEE.—Hé aquí una cuestion á que no sé qué contestar.

EXT.—¿Crees que la discordia sea otra cosa que la desunion ocasionada por una desorganizacion entre principios de la misma familia?

TEE.—No.

EXT.—Y la fealdad, ¿es otra cosa que un defecto de medida que coloca á todo fuera de su sitio?

TEE.—No es otra cosa.

EXT.—En el alma de los malvados, ¿no vemos los juicios en desunion con los deseos, la fortaleza con los placeres, la razon con las pesadumbres, y en general, unas cosas con otras?

TEE.—Sí, ciertamente.

EXT.—Y estos principios, ¿no son todos de la misma familia?

TEE.—¿Cómo negarlo?

EXT.—Diciendo, pues, que la maldad es una discordia y una enfermedad del alma, nos expresaremos exactamente. Pero las cosas capaces de moverse, deben tender á un fin y esforzarse por alcanzarlo, ahora bien, si en cada uno de sus movimientos estas cosas pasan al lado del fin sin tocarle, ¿procede esto de que se mueven con medida, ó por el contrario, de que se mueven sin medida?

TEE.—Sin medida evidentemente.

EXT.—Pero sabemos que el alma ignorante lo es á su pesar.

TEE.—Ciertamente.

EXT.—Y la ignorancia, para una alma que persigue la verdad, no es otra cosa que la extravagancia de un pensamiento perdido en sus indagaciones.

TEE.—Es notorio.

EXT.—Una alma irracional, es, pues, disforme y desprovista de medida.

TEE.—A lo que parece.

EXT.—Existen, pues, en el alma estas dos clases de males: ante todo, la que la mayor parte de los hombres llaman maldad, y que es evidentemente una enfermedad del alma. Luego lo que se llama ignorancia, aunque parece que

ésta por sí sola no debe bastar á hacer al alma mala.

TEE.—Ahora veo que es preciso reconocer lo que dudé al principio: existen en el alma dos clases de males: la cobardía, la incontinencia, la injusticia, todo esto es en ella la enfermedad, la fealdad es en ella la ignorancia tan múltiple y tan diversa.

EXT.—En el cuerpo, estas dos afectaciones, ¿no tienen dos artes correspondientes?

TEE.—¿Qué artes?

EXT.—Para la fealdad, la gimnasia; para la enfermedad, la medicina.

TEE.—De acuerdo.

EXT.—Y bien, para curar la insolencia, la injusticia, la bajeza, ¿hay en el mundo un arte mejor que la justicia con sus castigos?

TEE.—Desde luego es el mejor, tanto como se puede confiar en un juicio humano.

EXT.—Y para remediar la ignorancia en general, ¿hay un arte más propio que la enseñanza?

TEE.—Ninguno.

EXT.—Veamos; la enseñanza constituye un género que comprende muchos y sobre todo dos que encierran todos los demás. Hé aquí, en mi opinion, el procedimiento más sencillo para encontrar lo que buscamos.

TEE.—¿Cuál?

EXT.—Consideremos la ignorancia y veamos si es posible dividirla en dos. Porque si esto es posible, será necesario que la enseñanza sea de dos clases que se refieran á las precedentes. Por de pronto creo apercibir una grande y terrible especie de ignorancia, igual por sí sola á todas las demás.

TEE.—¿Cuál?

EXT.—La que consiste en imaginar, saber lo que no se sabe. Esta podria ser muy bien la fuente de todos los errores en que caemos.

TEE.—Es vedad.

EXT.—De todas las clases de ignorancia, esta es la única que merece ser llamada estupidez.

TEE.—En efecto.

EXT.—¿Qué nombre debemos dar á la parte de la enseñanza que de esta ignorancia nos liberta?

TEE.—Creo que las otras partes de la enseñanza son relativas á los oficios, pero que ésta, aquí al ménos, se llama educacion.

EXT.—Lo mismo se llama, querido Teetetes, en casi toda la Grecia. Pero aún nos falta indagar si la educacion es un todo indivisible ó si tiene partes que merecen nombres distintos.

TEE.—Veámoslo.

EXT.—En la enseñanza y sus discurs-